

Casco, Christian

Análisis de las prácticas políticas y de la recepción de los discursos ideológicos en la Legión Cívica Argentina (1930-1941)

II Jornadas de Graduados-Jóvenes Investigadores FaHCE-UNLP

4 y 5 de septiembre de 2008

Casco, C. (2008). Análisis de las prácticas políticas y de la recepción de los discursos ideológicos en la Legión Cívica Argentina (1930-1941). II Jornadas de Graduados-Jóvenes Investigadores FaHCE-UNLP, 4 y 5 de septiembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11060/ev.11060.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

**II Jornadas de Graduados-Jóvenes Investigadores FAHCE-UNLP
2008**

Alumno: Christian Casco

Legajo N°: 69623/2

Análisis de las prácticas políticas y de la recepción de los discursos ideológicos en la Legión Cívica Argentina (1930-1941).

Planteamiento del Problema:

La fundación, inicial orientación ideológica y actividad de la agrupación Legión Cívica Argentina (LCA) es fruto de los cambios políticos que se dieron en la Argentina a partir de Septiembre de 1930 y en los meses siguientes a la “Revolución de 1930”.

El objetivo inicial del golpe fue la destitución de Yrigoyen y el alejamiento del gobierno de la U.C.R., pero sus objetivos posteriores fueron inicialmente bastante vagos.

Uriburu esperaba que una victoria de los conservadores en la elección de la provincia de Buenos Aires reforzara su posición dentro de la coalición gobernante y ejerciera una favorable influencia en las otras provincias. Sin embargo, la derrota a manos de los radicales a principios de Abril de 1931 tuvo el efecto opuesto, debilitando a Uriburu e invirtiendo crucialmente el control de poder a favor de la facción justista. El 20 de mayo el gobierno provisional reconoció a la LCA como una asociación legal apolítica y a partir de allí recibió el franco apoyo y patronazgo gubernamental.

Intentaremos analizar de qué manera las actividades de la LCA reflejaban los objetivos centrales de Uriburu como así sus ambigüedades ideológicas, y en qué medida sus miembros cuestionaban la actitud equívoca de su mentor en relación con esas metas. Asimismo abordaremos el estudio de la imagen que los integrantes de la agrupación tenían de ellos mismos, la forma en que definían a sus adversarios políticos y la contraimagen que recibían de ellos. A partir del entrecruzamiento de estas percepciones y del análisis de las prácticas políticas concretas podremos acercarnos a la dinámica de la construcción identitaria de la agrupación.

Por otra parte, trataremos de descubrir las relaciones no del todo correspondidas de la LCA con Agustín P. Justo durante su mandato como Presidente de la Nación (1932-1938), así como los estrechos vínculos que mantuvo con Federico Martínez de Hoz, gobernador de la provincia de Buenos Aires (1932-

1935), distinguido conservador, el cual firmó un manifiesto apoyando los objetivos de Uriburu, y depuesto de su cargo por expresa orden del gobierno de Justo y el trato que tuvo la agrupación con Manuel Fresco, también gobernador de la provincia de Buenos Aires (1936-1940), a partir de su reconocida posición filofascista.

El periodo emprendido por nuestro trabajo para analizar a la LCA partirá desde el 6 de diciembre de 1930, fecha de su fundación, hasta aproximadamente fines de la década de 1940, momento en que la LCA dejaría de existir como agrupación política. Nuestro análisis se centrará en la provincia de Buenos Aires, ya que la LCA no logró tener una representatividad igualmente consistente en el resto de las provincias y territorios nacionales, a pesar de que intentó obtenerla.

Estado de la cuestión:

La bibliografía que hace referencia a la L.C.A, casi en su totalidad, se centra en los orígenes de los nacionalistas argentinos, quienes irrumpieron en la arena política entre fines de la década del 20' y principios de la del 30'. Otros trabajos, centran su foco de análisis en la relación entre los militares y la sociedad civil, como es el caso de Alain Rouquié y Robert Potash.

Alain Rouquié señala que el gobierno de Uriburu consideró a la agrupación como de utilidad pública, con lo cual obtuvo el privilegio de concurrir a los cuarteles y a otros establecimientos del ejército para recibir instrucción militar. Sus brigadas instruidas por oficiales voluntarios constituyen la fuerza de choque del régimen. Para Rouquié los objetivos de la LCA no dejan dudas y las intenciones de Uriburu son muy claras. Conformando a un grupo de presión ideológica adicto a sus designios como cuerpo armado, apéndice del ejército, piensa que logrará propagar las ideas antiliberales en la oficialidad y superar sus reticencias con respecto a las reformas autoritarias que él propone. Es también para que la compenetración entre los cuadros del ejército y los legionarios activistas sea lo más estrecha posible, que pone a la LCA bajo el control del ejército. En lo sucesivo, la LCA siempre estará presente o será evocada cuando el presidente provisional visite guarniciones o se dirija a oficiales. Además las funciones inmediatamente asignadas a los legionarios son: "lucha contra la amenaza interna", contra las intrigas subversivas de los radicales, particularmente en el ejército. (Rouquié: 1981, 240-441)

Por su parte, Robert Potash describe a la agrupación, como una agrupación paramilitar formada por los elementos nacionalistas que habían gravitado hacia Uriburu antes y después del 6 de setiembre, y sostiene que por las evidencias encontradas, el general Uriburu pensaba utilizar a la LCA, como grupo de presión para alcanzar la necesaria mayoría de dos tercios en el Congreso y así lograr la tan ansiada reforma constitucional. (Potash: 1981, 105-107)

Para Barbero y Devoto, el General Uriburu, a través de sus seguidores (los Coroneles Molina y Kinkélin y el Dr. Carulla), intentó imitar el ejemplo italiano mediante la creación de una agrupación paramilitar cuyo objetivo era por un lado apoyar desde la calle la acción del gobierno y a más largo plazo constituir el embrión de una agrupación política sustentadora de un nuevo régimen. Barbero y Devoto ven a la LCA, más impresionante que efectiva y dicen que fue más ruidosa que poderosa, ya que esta

agrupación (creada a imitación de otras extranjeras, incongruencia nacionalista) no consiguió ejercer una seria influencia sobre los reales factores de poder de la sociedad argentina. (Barbero y Devoto: 1983, 157-158)

Cristián Buchrucker sostiene que Uriburu propició la creación de un nuevo instrumento de poder: la LCA, el tema fundamental del uriburismo (la supuesta amenaza de la extrema izquierda) fue decisivo para el desarrollo y la autointerpretación de la LCA.

Buchrucker ve a la LCA, como una milicia voluntaria entrenada por militares, que tenía innegables similitudes formales con la *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale* de la Italia fascista. La agrupación concebida como “reserva” excepcional, para el ejército y la policía, se dirigía contra el “peligro público” del Klan Radical y en ese contexto Uriburu hablo de “la defensa de la Patria y del orden contra el sistema que ha envenenado al país en los últimos tiempos” y mencionó la supuesta “ofensiva general” del “comunismo ruso”.

Según Buchrucker, en determinados momentos pareció que Uriburu lanzaría la “segunda revolución”-por fin la suya propia-con la ayuda de la LCA. En una conversación privada el general afirmó que ejercería presión sobre el futuro Congreso con “70.000 legionarios, demostrando que también era capaz de hacer “una revolución de arriba”; pero la LCA no pudo convertirse en el crisol de todas las organizaciones nacionalistas.

Buchrucker afirma, que en lo relativo a las modalidades de la organización, las agrupaciones argentinas imitaron preferentemente al fascismo italiano. Pero como finalmente no logró imponerse un único líder ni un gran partido hegemónico, el panorama mostraba un gran parecido con el desgarramiento del fascismo francés. Algunos grupos argentinos, entre los que el autor incluye a la LCA, lograron organizar milicias uniformadas (con camisa gris y correa). También se generalizó el saludo fascista. Para concluir Buchrucker afirma que después de la revisión comparada que realizó sobre las diversas características del nacionalismo restaurador argentino, no se puede negar que se trató, fundamentalmente, de un movimiento fascista. Y al tomar en cuenta la multiplicidad de las agrupaciones y la individualidad de algunos ideólogos, se pueden hacer diferencias adicionales. Mientras que un tipo de organizaciones pueden ser sólo catalogadas como formaciones proto y semifascistas, en otras se encuentra encarnado el fenómeno fascista “típico” o “normal”, como es el caso de la LCA. (Buchrucker: 1987, 90,232-234)

Otros autores como Cerdeira, Etchevest, Galibert y García Molina, circunscriben su trabajo a describir el papel desempeñado por la LCA durante el corto periodo presidencial de facto del general Uriburu, en el único trabajo hasta la fecha que toma como tema central de investigación a la LCA.

Para los autores, en el contexto de la reacción política y social que inauguró la revolución de septiembre de 1930, la organización derechista debía desempeñar un rol privilegiado en el desarrollo de los planes uriburistas y, en ese sentido, no fue casual su estrecha relación con los sectores nacionalistas del ejército, de la iglesia, y con el propio gobierno provisional. El fracaso de aquéllos marcó, por una parte, el punto de transformación de la LCA en un apéndice del aparato electoral conservador para la contienda

presidencial de 1931 y, por otra, la pérdida del carácter pretendidamente revolucionario que algunos de sus miembros le atribuían.

Según los autores, la contradicción que caracterizó la existencia de la LCA no constituía más que un reflejo de la que aquejaba al propio gobierno de facto que le dio impulso. Vinculada estrechamente con los factores de poder tradicionales, la LCA no podía ser más que un instrumento del statu quo. Esta investigación está realizada sobre los trabajos de Marysa Navarro Gerassi y de Alain Rouquié, y a pesar de su especificidad sobre la LCA, se trata de un trabajo que analiza sólo un año de la existencia de esta agrupación y que no supera las 35 páginas. (Cerdeira, Etchevest, Galibert, y García Molina: 1989, 5)

David Rock sostiene que, Carulla con el apoyo de Uriburu tuvo el rol fundamental en la creación de la LCA, cuyos miembros de esta agrupación paramilitar, estaban uniformados y saludaban como fascistas. En 1931 la Legión Cívica llegó a reclutar a diez mil miembros incluyendo a varios centenares de mujeres. No obstante, la organización no alcanzó demasiada resonancia debido a que nadie sabía con certeza para qué había sido creada. (Rock: 1993,107-108.)

Ronald Dolkart, al referirse a la LCA, sostiene que fue una agrupación específicamente consagrada a la reivindicación de los principios del golpe de Estado de septiembre de 1930. La LCA según el autor, se organizó en unidades paramilitares y se entrenaba regularmente con el Ejército; y se convirtió en una agrupación numerosa y de intensa actividad pública, y se implicó en la intimidación de quienes podían presionar a Uriburu para que moderara sus políticas.

En su libro *Contrarrevolución en la Argentina ...*, Sandra McGee Deutsch, le da gran preponderancia a las diferentes prácticas sociales, políticas y culturales de lo que se podría indicar como las bases nacionalistas. En un análisis dedicado exclusivamente al análisis de la Liga Patriótica Argentina, la autora ha historizado por primera vez su desarrollo señalando las semejanzas ideológicas entre los integrantes de la liga y los nacionalistas de la década del 30', demostrando que los segundos representaron una extensión lógica y cronológica de los primeros. En la comparación que realiza entre la LPA y la LCA, no duda en definir a esta última, como una agrupación fascista. (McGee Deutsch: 2003, 215-218)

En su último trabajo *Las Derechas...*, McGee toma un modelo comparativo transnacional que incluye a la Argentina, el Brasil y Chile. En su análisis de la extrema derecha argentina en la década del 30', McGee resalta la importancia de su número e influencia en comparación con los integralistas brasileños y los nazistas chilenos. Con respecto al antisemitismo, la autora sostiene que, en contraste del ocasional antisemitismo acostumbrado de la Liga, este es un componente ideológico capital en los grupos nacionalistas de la década del 30'.

La autora deja de lado el pensado elitismo de los grupos nacionalistas por otros autores y los define como fascistas, enfrascando dentro de este rótulo a la LCA. (McGee Deutsch: 1999 "2005", 258-260)

De la bibliografía abordada, exceptuando el trabajo de Cerdeira, ningún trabajo tiene como objeto de estudio a la LCA, pero como ya señale anteriormente, el trabajo de Cerdeira es solo una descripción de la agrupación, y no aporta ninguna problemática a la disciplina histórica, en el plano científico. Y además

ninguno de los trabajos citados analiza ¿cuáles fueron las causas externas e internas que influyeron ideológicamente a la agrupación, en el devenir de su existencia?

Marco Teórico:

Antes de decidir si se puede describir una trayectoria de la LCA hacia alguna forma relacionada con el rótulo de “fascismo”, es necesario ver que entienden por fascismo algunos especialistas al respecto y apreciar en cuanto se acerca la LCA a ese rótulo y en cuanto se aleja. El examen de algunas definiciones que vamos a tener en cuenta para realizar nuestra investigación, nos brindará poder descubrir ciertas aproximaciones, entre las divergentes teorías elegidas y nuestro objeto de estudio. Entre las numerosas definiciones existentes, tomamos en un principio el aporte de Ernst Nolte que nos brinda una explicación del fascismo como el producto de una “resistencia práctica y violenta a la trascendencia”, entendiendo a esta “trascendencia” (el autor la analiza en tres niveles) como un doble proceso de la búsqueda de la emancipación y el progreso por parte de la humanidad, y de la búsqueda de salvación más allá de este mundo por parte del hombre. El fascismo es visto como un movimiento europeo antirracional y antimoderno que rechaza, tanto al comunismo, como a la sociedad burguesa. (Nolte: 1964, 40, 537) Pretenderemos saber, hasta que punto, la LCA coincide con ese paradigma antiliberal.

Nos parece de suma importancia para nuestra investigación, sumar a la teoría de Nolte, la perspectiva del teórico marxista Nicos Poulantzas, la cual se centra en las líneas generales de la “ideología fascista”. Poulantzas coincide con Togliatti, en que esta ideología, es una **amalgama** de elementos contradictorios, que no pueden ser finalmente captados, en su articulación, sino por su encarnación en prácticas y en aparatos.

Los lineamientos generales del trabajo de Poulantzas en los cuales nos apoyaremos, son los siguientes:

- Aspecto estadolátrico
- Aspecto antijurídico
- Aspecto elitista
- Aspecto racista antisemita
- Aspecto nacionalista
- Aspecto militarista
- Aspecto anticlerical
- Papel importante y particular atribuido por esta ideología a la “familia”
- Papel particular atribuido a la educación
- Aspecto oscurantista y “antiintelectualista”
- Aspecto corporativista, en su lado propiamente pequeñoburgués. (Poulantzas: 1984, 295-299). Utilizaremos algunos lineamientos del autor, que nos son útiles para analizar las prácticas de la

LCA, teniendo en cuenta que estas no siempre coinciden de manera acabada con las mencionadas tipologías establecidas, a las que utilizaremos más como una guía de referencia, que como una imposición..

Incluiremos para abordar la investigación, la clasificación que realizó Arno Mayer, para las fuerzas contrarrevolucionarias europeas en conservadores, reaccionarios y contrarrevolucionarios puros. Es necesaria la aclaración, que aunque útiles para Europa, estas clasificaciones precisas no siempre son adaptables a América Latina, pero no obstante, las utilizaremos para iniciar nuestra investigación. (Mayer: 1971, 48-85)

Objetivos de la Investigación

Objetivos generales:

1. Analizar las influencias que nutrieron ideológicamente a la LCA a lo largo de su existencia como organización y a través del estudio de sus prácticas y discursos políticos.
2. Realizar un detallado análisis y una pormenorizada descripción de las prácticas e ideario de la LCA a través de su actuación política durante la década de 1930.
3. Indagar acerca de las cambiantes articulaciones entre la LCA y los diferentes gobiernos nacionales y provinciales con los que entabló relaciones durante su existencia.

Objetivos Específicos:

1. Conjeturar y analizar si la LCA realmente alcanzó a desarrollar un carácter de genuina organización fascista.
2. Examinar las fuerzas y las circunstancias ideológicas locales e internacionales que nutrieron a la LCA, su formación y sus integrantes, sus cosmovisiones en lo social, lo económico y lo político y sus actividades.
3. Analizar las políticas puntuales de los gobiernos de Uriburu y Justo en el plano nacional y de Martínez de Hoz y Fresco en el plano provincial con respecto al status y carácter que se le daba a la LCA.

Metodología y fuentes

Realizaremos un riguroso análisis de los diferentes discursos que nos brinden las fuentes, para tratar de abordar de manera acabada, la exploración de las prácticas e imaginario de la LCA. Utilizando reglas de lectura adecuadas, para interpretar las fuentes en un marco intertextual e intersubjetivo y utilizarlas como objeto de análisis, de crítica y de descripción, y luego contrastarlas con el andamiaje teórico, que hemos elegido para llevar a cabo la investigación.

Fuentes:

Bandera Argentina, Combate, Crisol, Criterio, La Fronda, La Nación, La Prensa, y La Vanguardia.

Bibliografía

Barbero, María Inés y Devoto, Fernando, Los Nacionalistas, 1910-1932, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S.A., 1983.

Buchrucker, Cristian, Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955), Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

- Cerdeira, Omar, Etchevest, Graciela, Galibert, Ana Maria, y García Molina, Fernando, *La Legión Cívica Argentina, 1931-1932*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.
- Dolkart, Ronald H., *La derecha durante la Década infame, 1930-1943*, en David Rock et al., *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara Ed., 2001.
- Mayer, Arno J., *Dynamics of Counterrevolution in Europe, 1870-1956: An Analytical Framework*, Nueva York, 1971.
- McGee Deutsch, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932*, La Liga Patriótica Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- McGee Deutsch, Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005.
- Nolte, Ernst, *Three Faces of Fascism: Action Française, Italian Fascism, National Socialism*, traducción Leila Vennewitz, Nueva York, 1964.
- Potash, Robert A, *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945, De Irigoyen a Perón*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981.
- Poulantzas, Nicos, *Fascismo y Dictadura, la tercera internacional frente al fascismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1984.
- Rock, David, *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, traducción de Arturo Iglesias Echegaray, Buenos Aires, 1981.